



Psicothema

ISSN: 0214-9915

psicothema@cop.es

Universidad de Oviedo

España

Espada Sánchez, José Pedro; Pereira, Juan Ramón; García-Fernández, José Manuel

Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes

Psicothema, vol. 20, núm. 4, 2008, pp. 531-537

Universidad de Oviedo

Oviedo, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72720404>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Influencia de los modelos sociales en el consumo de alcohol de los adolescentes

José Pedro Espada Sánchez, Juan Ramón Pereira y José Manuel García-Fernández*
Universidad Miguel Hernández y * Universidad de Alicante

El objetivo de este estudio fue analizar la relación entre el consumo de alcohol en adolescentes y el de sus modelos más cercanos. La muestra se compuso de 536 estudiantes de ESO de una zona rural. Mediante análisis de regresión logística se establecieron modelos del consumo utilizando como criterio el consumo de los padres, hermanos y mejor amigo del adolescente. Se observó que el consumo de estos modelos explica el consumo del adolescente, la actitud hacia la droga, la intención de consumo, la percepción normativa y la percepción de riesgo. El análisis reveló que el principal indicador del consumo de alcohol es el consumo del mejor amigo (OR= 13.04; IC 95%= 8.14-20.91), seguido del consumo de los hermanos (OR= 1.85; IC 95%= 1.12-3.04). La intención de consumo aumenta cuando el padre es bebedor (OR= 2.70; IC 95%= 1.68-4.36), el hermano (OR= 2.83; IC 95%= 1.56-5.15), y sobre todo el mejor amigo (OR= 4.33; IC 95%= 2.55-7.36).

Influence of social models on alcohol use among adolescents. The aim of this study was to analyze the relationship between the consumption of alcohol among adolescents and that of their close model figures. The sample was made up of 536 secondary students from rural areas. Predictive models of alcohol consumption were established by means of logistic regression analysis and the criterion used was the consumption by parents, siblings, and the adolescent's best friend. It was observed that alcohol use of these models conditioned the adolescents' consumption; their attitude towards the drug, their intention to consume, their normative perception and perception of risk. The analysis revealed that the main predictor of alcohol use is the consumption by the best friend (OR= 13.04, IC 95%= 8.14-20.91), followed by the consumption by siblings (OR= 1.85, IC 95%= 1.12-3.04). The intention of consumption increases when the father is an alcohol user (OR= 2.70, IC 95%= 1.68-4.36), sibling (OR= 2.83, IC 95%= 1.56-5.15), and mainly best friend (OR= 4.33, IC 95%= 2.55-7.36).

Según datos de la Encuesta Estatal sobre el uso de drogas en estudiantes de Enseñanzas Secundarias (2007), el alcohol es la sustancia cuyo uso está más extendido entre jóvenes españoles de 14 a 18 años. España es uno de los países con mayor consumo de alcohol por habitante y año. Gran parte de este consumo se realiza en el contexto familiar, produciéndose de forma claramente perceptible para el niño (Pons, 1998). La familia juega un papel básico en lo que respecta al consumo de los hijos. La actitud de los progenitores ante las drogas ilegales suele ser de claro rechazo, si bien existe mayor permisividad respecto al consumo de alcohol.

Los hábitos de los familiares y personas cercanas al adolescente influyen a la hora de fijar, mantener o eliminar sus propias pautas comportamentales. Diversos autores incluyen los procesos de modelado como factores condicionantes del proceso de consumo (Muñoz-Rivas y Graña, 2001; Hombrados y Domínguez, 2004). El papel que juegan los modelos en la adquisición y mantenimiento de

determinados comportamientos como el consumo de tóxicos o las conductas violentas ha sido ampliamente estudiado (Bandura, 1977; 1986; Bandura y Walters, 1979). El modelado desempeña un papel significativo en la conducta de consumo de alcohol, tanto en su inicio como en su frecuencia e intensidad (Biglan, Weissman y Severson, 1985; Otero, Mirón y Luengo, 1989; Secades, 1998).

La influencia del modelado paterno en el inicio del consumo está respaldada por numerosas investigaciones (Jennison y Johnson, 2001; Méndez y Espada, 1999). Asimismo, la predisposición al consumo es mayor en jóvenes cuyos modelos de referencia son consumidores dependientes (Tarter, Schultz, Kirisci y Dunn, 2001).

En esta investigación se examinan los factores psicológicos propuestos por Bandura y Walters (1979), que resaltan el aprendizaje mediante la observación de modelos. La influencia ejercida por el modelo depende de sus características, como su posición social, competencia, la similitud percibida, atractivo y la relación existente con el observador. Bandura (1986) resalta que aquellas personas con las que se interactúa habitualmente establecen patrones de conducta que al observarse de manera repetida tienden a ser aprendidos con mayor rapidez.

En la mayoría de modelos explicativos del inicio de consumo de alcohol se incluye el tener padres y amigos consumidores como factor de riesgo (Becoña, Palomares y García, 1994; Comas, 1992,

Espada, Méndez, Griffin y Botvin, 2003; Frojan y Santacreu, 1992; Hawkins, Catalano y Miller, 1992). En diversos trabajos teóricos (Becoña, 2002; Espada y Méndez, 2002) y empíricos (De la Villa, Rodríguez y Sirvent, 2006; Martínez y Robles, 2001; Pons, 1998; Secades y Fernández-Hermida, 2002; Font-Mayolas y Planes, 2000) se ha constatado la influencia de los hábitos de consumo de los padres y amigos sobre la conducta de consumo de los adolescentes. Muñoz y Graña (2001) encontraron en el caso de las drogas legales que las figuras materna y paterna ejercen influencias similares en el consumo de sus hijos. En el uso de psicofármacos la figura materna influye en mayor grado.

El objetivo de este estudio es describir la relación existente entre la frecuencia de consumo de alcohol por parte de cuatro modelos (padre, madre, hermano/a y mejor amigo) y el consumo del adolescente. La hipótesis de partida es que la influencia será similar por parte de todas las figuras de modelado. Se espera que los estudiantes cuyos progenitores son bebedores presentarán una actitud e intención de consumo más favorable y una edad de inicio de consumo menor. Asimismo, aquellos adolescentes cuyos hermanos y/o mejor amigo consuman alcohol tenderán a presentar mayor tasa de consumo, así como una actitud e intención más favorable y una edad de inicio de consumo menor.

Método

Participantes

La muestra estuvo formada por el total de alumnos escolarizados en centros públicos de dos municipios de una zona rural de Murcia. De los 557 estudiantes matriculados de 2º a 4º de E.S.O., 21 fueron excluidos por omisiones en sus respuestas o por datos incompletos. La muestra final estuvo formada por 536 escolares, 277 mujeres (51.68%) y 259 varones (48.32%), con un rango de edad de 12 a 16 años ($M=13.71$; $DT=1.28$). A través de la prueba chi cuadrado de homogeneidad de la distribución se comprobó la ausencia de diferencias estadísticamente significativas entre la edad y el género, así como entre el género y el grupo educativo ($\chi^2=.48$; $p=.97$) (tabla 1).

Instrumentos

Cuestionario de consumo (Espada, Méndez e Hidalgo, 2003a). Está compuesto por 13 ítems de alternativa múltiple que evalúa variables relacionadas con hábitos de consumo: edad de inicio, consumo de alcohol en el pasado, frecuencia de bebida actual, episodios de embriaguez, motivos para beber alcohol, percepción de riesgo y consumo de alcohol por los padres, hermanos y amigos.

	12	13	14	15	16	Total
Varones	57 (10.6%)	69 (12.9%)	56 (10.4%)	49 (9.1%)	28 (5.2%)	259 (48.3%)
Mujeres	55 (10.3%)	76 (14.2%)	64 (11.9%)	53 (9.9%)	29 (5.4%)	277 (51.7%)
Total	112 (20.9%)	145 (27.1%)	120 (22.4%)	102 (19%)	57 (10.6%)	536 (100%)

Cuestionario de actitudes (Escámez, 1990). Consta de 23 ítems con una escala de respuesta graduada de 1 a 5. Los ítems se agrupan en seis categorías distintas, tomándose para este trabajo los ítems relacionados con el alcohol. La consistencia interna (alfa de Cronbach) en esta muestra fue 0,77 y la varianza explicada el 47,77%.

Cuestionario de intención de consumo (Espada, Méndez e Hidalgo, 2003b). Evalúa mediante 7 ítems la intención de consumir alcohol de manera abusiva y otro tipo de drogas. Tiene un formato de respuesta dicotómico, una consistencia interna (alfa de Cronbach) de 0,77 y explica un 46,6% de la varianza.

Procedimiento

Se mantuvo una entrevista con los directores de los centros para exponer los objetivos de la investigación y promover su colaboración. Posteriormente se envió una carta informativa a los padres para explicar los objetivos del estudio y solicitar su consentimiento informado por escrito autorizando a sus hijos a participar. Un bajo porcentaje (3%) de estudiantes no entregó la autorización, por lo que no respondieron a los cuestionarios. Los autoinformes fueron contestados de forma colectiva, voluntaria y anónima en el aula. La administración de los cuestionarios duró 45 minutos, durante los cuales dos investigadores estuvieron presentes para proporcionar ayuda cuando era necesario y para verificar la cumplimentación correcta e independiente por parte de los sujetos.

Análisis de datos

Se llevó a cabo una prueba *t* de comparación de medias para muestras independientes con la finalidad de comparar la edad de inicio de adolescentes cuyos padres son bebedores con los que son abstemios. Se realizaron pruebas chi cuadrado para la comparación de la variable consumo y episodios de embriaguez en el último mes en función del consumo paterno, materno, fraterno y del mejor amigo.

Se testaron diversos modelos mediante un análisis de regresión logística para las variables consumo, intención de consumo, actitud hacia el alcohol y percepción de riesgo. Las variables propuestas fueron: consumo paterno, consumo materno, consumo del mejor amigo y consumo del hermano. Se creó un modelo de regresión múltiple con la variable percepción normativa en función del consumo de los padres, el hermano y el mejor amigo. Estos análisis fueron realizados utilizando el programa estadístico SPSS 14.0, asumiéndose un nivel de confianza del 95% para el error tipo I.

Resultados

Con aquellos sujetos que respondieron afirmativamente a cada ítem se aplicó la prueba chi cuadrado para diferenciar las proporciones en el consumo de sus modelos. La prueba *t* para muestras independientes no arroja diferencias significativas en la edad de inicio en el consumo de alcohol en función de que fueran bebedores los padres, madres, hermanos o mejores amigos. La edad media de inicio en el consumo del total muestral es de 12.93 ($DT=1.55$).

La mayoría de los padres (73.7%) beben alcohol, porcentaje significativamente mayor al de padres abstemios ($\chi^2=115.11$; $p<.00$). El tamaño del efecto es alto ($d=-1.08$). Entre las madres existe mayor proporción de bebedoras (57.7%), y aunque resulta

significativo ($\chi^2= 12.26$; $p<.00$), el tamaño del efecto es menor ($d= .31$). El porcentaje de adolescentes con hermanos consumidores (71.8%) es significativamente más alto que el de adolescentes con hermanos abstemios ($\chi^2= 94.07$; $p<.00$) ($d= .97$). El porcentaje de adolescentes cuyo mejor amigo bebe (59.2%) es significativamente más alto que el de adolescentes con un mejor amigo abstemio ($\chi^2= 17.26$; $p<.00$) ($d= .37$)

Relación entre consumo y modelos sociales

En la tabla 2 se muestran las frecuencias y estadísticos de contraste para las variables dependientes en función del consumo de los modelos. El modelo creado para el consumo de alcohol alguna vez permite una estimación correcta del 79.3% de los casos, $\chi^2= 161.79$; $p<.00$, entrando a formar parte de la ecuación el consumo del hermano y el consumo del amigo. El estadístico R^2 de Nagelkerke estima un valor de ajuste de 0.40. La odds ratio indica que la probabilidad de haber consumido alcohol entre los adolescentes con hermanos consumidores es 1.85 veces mayor que entre aquellos adolescentes cuyos hermanos no beben. La probabilidad de haber consumido alcohol es 13.04 veces mayor entre los adolescentes con un mejor amigo consumidor que entre aquellos que no tienen un mejor amigo consumidor.

El modelo para haber tenido algún episodio de embriaguez en el último mes permite una estimación correcta del 72% de los casos, $\chi^2= 7.42$; $p<.00$, entrando a formar parte de la ecuación la variable independiente consumo del mejor amigo ($R^2= .04$). Los análisis reflejan que la probabilidad de que los adolescentes se hayan emborrachado en el último mes es 2.35 veces mayor entre los adolescentes cuyo mejor amigo bebe.

Si tenemos en cuenta las diferencias de género observamos cómo en el modelo creado para la conducta de beber alcohol entre las chicas, $\chi^2= 84.57$, $p<.00$, sólo se incluye como variable relevante el consumo del mejor amigo (OR= 16,52; IC 95%= 8,27-32,96), este mismo modelo entre los chicos, $\chi^2= 78,78$, $p<.00$, incluye el consumo del mejor amigo (OR= 12,55; IC 95%= 6,35-24,80) y del hermano (OR= 2,11; IC 95%= 1,02-4,35).

En cuanto al análisis por edades, se crearon modelos para los jóvenes de 12 a 14 años y para los jóvenes de 15 a 16 años, observando que en el primer grupo el modelo ($\chi^2= 63,86$ $p<.00$) incluye la variable consumo del mejor amigo (OR= 10,12; IC 95%= 5,59-18,29). Sin embargo, en el segundo grupo, el modelo ($\chi^2= 32,26$ $p<.00$) incluye tanto al mejor amigo (OR= 7,93; IC 95%= 3,22-19,55) como al hermano (OR= 3,14; IC 95%= 1,22-8,03).

El modelo creado para la variable dependiente consumo de drogas ilegales permite una estimación correcta del 85.9% de los casos, $\chi^2= 80.44$, $p<.00$, entrando a formar parte de la ecuación la variable «consumo del mejor amigo» ($R^2= .28$). La probabilidad de haber probado alguna droga ilegal es 17.57 veces mayor entre los adolescentes con un mejor amigo consumidor de alcohol (tabla 3).

Percepción de riesgo

Respecto al modelo creado para el riesgo percibido en la conducta de tomar dos bebidas alcohólicas, éste permite una estimación correcta del 63.9% de los casos, $\chi^2= 22.59$; $p<.00$, entrando a formar parte de la ecuación el consumo del amigo, del padre y del hermano ($R^2= .06$). Las odds ratio indican que la percepción de riesgo ante la conducta de tomar dos bebidas alcohólicas es 0.54 veces menor entre aquellos adolescentes cuyo padre bebe, y que la

Tabla 2
Frecuencia (y porcentaje) de adolescentes clasificados según las variables de consumo y el consumo de sus modelos

	Padre				Madre				Hermano				Amigo							
	Bebedor n (%)		χ^2	p	d	Bebedor n (%)		χ^2	p	d	Bebedor n (%)		χ^2	p	d	Bebedor n (%)		χ^2	p	d
	Sí	No			Sí	No				Sí	No				Sí	No				
Consumo de alcohol	136 (75.1)	45 (24.9)	45.75	.00	1.16	79 (43.2)	104 (56.8)	3.41	n.s.	-	72 (41.9)	100 (58.1)	4.56	.03	-.33	141 (78.3)	39 (21.7)	57.80	.00	.85
Embriaguez	56 (74.7)	19 (25.3)	18.25	.00	1.14	35 (44.9)	43 (55.1)	.82	n.s.	-	25 (34.2)	48 (65.8)	7.25	.00	-.67	60 (76.9)	18 (23.1)	22.62	.00	.81
Consumo drogas ilegales	56 (76.7)	17 (23.3)	20.84	.00	1.26	35 (46.7)	40 (53.3)	.33	n.s.	-	33 (47.1)	37 (52.9)	0.23	n. s.	-	66 (89.2)	8 (10.8)	45.46	.00	1.18
Riesgo 2 copas/día	122 (66.7)	61 (33.3)	20.33	.00	.71	65 (34.8)	122 (65.2)	13.37	.00	-.64	38 (20.8)	145 (79.2)	62.56	.00	-1.44	56 (30.8)	126 (69.2)	26.92	.00	-.58
Riesgo 4 copas/vez	202 (71.4)	81 (27.7)	51.74	.00	.95	117 (41.1)	168 (58.9)	9.13	.00	-.36	60 (21.8)	215 (78.2)	87.36	.00	-1.37	74 (26.5)	205 (73.5)	61.51	.00	-.70
Intención de beber	291 (78.2)	81 (28.6)	118.55	.00	1.37	176 (46.6)	202 (53.4)	1.79	n.s.	-	122 (34.3)	234 (65.7)	35.24	.00	-.66	184 (49.6)	187 (50.4)	.02	n.s.	-
Beber no perjudica	89 (74.2)	31 (25.8)	28.03	n.s.	-	52 (43.7)	67 (56.3)	1.89	n.s.	-	38 (33.3)	76 (66.7)	12.67	.00	-.50	53 (44.2)	67 (55.8)	1.63	n.s.	-
El alcohol perjudica deporte	118 (73.3)	43 (26.7)	34.94	.00	1.05	64 (38.8)	101 (61.2)	8.30	.00	-.46	37 (23.7)	119 (76.3)	43.10	.00	-.79	56 (34.4)	107 (65.6)	15.96	.00	-.47
Puedo dejarlo cuando quiera	181 (77)	54 (23)	68.63	.00	1.28	101 (42.4)	137 (57.6)	5.45	.02	-.31	66 (29.2)	160 (70.8)	30.10	.00	-.62	123 (52.6)	111 (47.4)	.62	n.s.	-

NOTA: p= probabilidad; d= tamaño del efecto; n.s.: No significativo

percepción de riesgo ante la conducta de tomar dos bebidas alcohólicas es 0.61 veces menor entre aquellos adolescentes cuyo hermano bebe. La percepción de riesgo ante la conducta de tomar dos bebidas alcohólicas es 0.58 veces menor entre aquellos adolescentes cuyo mejor amigo es bebedor.

Intención de consumo

El modelo creado para la intención de consumo de alcohol permite una estimación correcta del 74.5% de los casos, $\chi^2= 75.76$, $p<.00$. Entra a formar parte de la ecuación el consumo del amigo, padre y hermano ($R^2= .22$). Las odds ratio indican que la intención de beber aumenta cuando el padre es bebedor (OR= 2.70; IC 95%= 1.68-4.36), el hermano (OR= 2.83; IC 95%= 1.56-5.15), y sobre todo el mejor amigo (OR= 4.33; IC 95%= 2.55-7.36).

Actitud hacia el alcohol

El modelo creado para la variable «beber no perjudica mi salud» permite una estimación correcta del 58.9% de los casos, $\chi^2= 7.39$, $p<.00$, entrando a formar parte de la ecuación el consumo del mejor amigo ($R^2= .04$). La odds ratio indica que la probabilidad de que un adolescente considere que si tomara bebidas alcohólicas no perjudicaría a su salud es 0.49 veces menor cuando el mejor amigo bebe.

Para la variable «el alcohol perjudica mi actividad deportiva» se ha creado un modelo que estima correctamente el 59.8% de los casos, $\chi^2= 15.53$, $p<.00$, entrando a formar parte de la ecuación el consumo del mejor amigo y del hermano ($R^2= .69$). La probabilidad de que un adolescente considere que las bebidas alcohólicas perjudican su actividad deportiva es 0.57 veces menor cuando el hermano es bebedor y 0.51 veces menor si el mejor amigo es consumidor.

El modelo creado mediante regresión para el ítem «aunque beba puedo dejarlo cuando quiera» permite una estimación correcta del 60.9% de los casos, $\chi^2= 21.12$, $p<.00$, entrando a formar parte de la ecuación el consumo del mejor amigo y del padre ($R^2= .07$). La odds ratio indica que la probabilidad de que un adolescente considere que puede dejarlo cuando quiera es 1.74 veces mayor cuando el padre es consumidor y 2.69 veces mayor cuando el mejor amigo bebe (tabla 4).

	B	E.T.	Wald	p	OR	IC 95%
¿Has tomado bebidas alcohólicas en alguna ocasión?						
Consumo hermano	.62	.25	5.93	.01	1.85	1.12-3.04
Consumo amigo	2.57	.24	113.92	.00	13.05	8.14-20.91
Constante	-2.08	.19	114.86	.00	.12	
¿En este último mes te has emborrachado alguna vez?						
Consumo amigo	0.5	.32	6.89	.01	2.35	1.24-4.45
Constante	-1.2	.27	30.23	.00	.22	
¿Has probado alguna droga ilegal?						
Consumo amigo	2.86	.41	47.9	.00	17.57	7.81-39.53
Constante	-3.65	.38	91.22	.00	.02	

NOTA: B= coeficiente; E.T.= error estándar; p= probabilidad; OR= odds ratio; I.C.= intervalo de confianza al 95%

El análisis de la actitud en función del género indica que entre las chicas la variable que casi siempre se incluye en los modelos es el consumo del mejor amigo. Entre los chicos la presencia de la variable consumo del mejor amigo suele ir acompañada de otra variable, ya sea el hermano o el padre. Por ejemplo, el modelo creado para la creencia entre las mujeres de que aunque beban pueden dejarlo cuando quieran, permite una estimación correcta del 62% de los casos, $\chi^2= 8.93$, $p<.00$, entrando a formar parte de la ecuación el consumo del mejor amigo ($R^2= .06$). La odds ratio señala que la probabilidad de creer que aunque beban pueden dejarlo cuando quieran es mayor entre aquellas chicas con amigos/as consumidores de alcohol (OR= 2.47; IC 95%= 1.35-4.52). El modelo creado para esta misma creencia entre los varones permite una estimación correcta del 61.4% de los casos, $\chi^2= 12.15$, $p<.00$. En el caso de los chicos entra a formar parte de la ecuación tanto el consumo del mejor amigo ($R^2= .05$) como el del padre ($R^2= .09$).

Analizando las diferencias actitudinales según la edad, para los mayores (15-16 años) tan solo es posible crear un modelo para la creencia: «aunque beba puedo dejarlo cuando quiera» ($\chi^2= 5.94$, $p<.00$), que incluye el consumo del padre (OR= 2.91; IC 95%= 1.23-6.87). Para los más jóvenes (12-14 años) es posible establecer modelos para la creencia «tomar alcohol perjudica mi actividad deportiva» y «aunque beba puedo dejarlo cuando quiera», incluyendo ambos como única figura influyente la del mejor amigo.

Percepción normativa

El modelo obtenido mediante análisis de regresión múltiple para la percepción normativa sobre el número de iguales que el adolescente cree que beben habitualmente o abusan del alcohol tiene un coeficiente de determinación de 0.39. La única variable incluida en la ecuación es el consumo del amigo ($t= 9.14$, $p<.00$). Se rechaza el contraste de regresión ya que la diferencia entre el modelo reducido y el modelo con la variable incluida es significativa ($F= 83.59$, $p<.00$). El modelo queda de la siguiente manera: percepción normativa= 44.98 + 23.57* Consumo del mejor amigo.

El modelo para la percepción normativa del número de iguales que se han emborrachado alguna vez tiene un coeficiente de determinación de 0.41, siendo el consumo del amigo la única variable incluida ($t= 9.65$, $p<.00$). Se rechaza el contraste de regresión

	B	E.T.	Wald	p	OR	IC 95%
Si tomara bebidas alcohólicas no perjudicaría mi salud						
Consumo amigo	-.71	.26	7.28	.01	.49	.29-.82
Constante	.16	.19	.70	.40	1.17	
Beber alcohol perjudica mi actividad deportiva						
Consumo hermano	-.56	.27	4.42	.03	.57	.34-.96
Consumo amigo	-.68	.25	7.51	.00	.51	.31-.82
Constante	.52	.17	9.23	.00	1.68	
Aunque beba puedo dejarlo cuando quiera						
Consumo padre	.55	.25	5.01	.02	1.74	1.07-2.83
Consumo amigo	.92	.23	16.18	.00	2.51	1.60-3.94
Constante	-.36	.23	2.41	.12	.69	

NOTA: B= coeficiente; E.T.= error estándar; p= probabilidad; OR= odds ratio; I.C.= intervalo de confianza al 95%

($F= 93.17$, $p<.00$), quedando el modelo como sigue: percepción normativa: $38.52 + 25.78*$ Consumo del mejor amigo.

Discusión y conclusiones

En vista de los resultados debemos refutar las suposiciones iniciales planteadas y reconocer que se encuentran diferencias entre los modelos sociales y su relación con el consumo de alcohol en adolescentes. Los resultados indican que existe mayor tasa de adolescentes bebedores cuando el padre y el mejor amigo beben. No hay diferencias significativas entre los adolescentes con madres bebedoras y abstemias. La explicación puede encontrarse en el menor tiempo que los adolescentes pasan con su madre frente al tiempo que pasan con sus amigos. Durante la infancia la relación materno filial es especialmente relevante, sin embargo va perdiendo fuerza durante la adolescencia (Palacios, 2005), lo que puede debilitar su influencia como modelo.

Las principales variables incluidas en los modelos son el consumo del mejor amigo y del hermano. Cuando la variable dependiente es el consumo de drogas ilegales la única variable incluida en el modelo es el consumo del mejor amigo. Esta influencia es coherente con la teoría del aprendizaje social, que destaca la importancia de la identificación del sujeto con el modelo.

Con respecto a las diferencias de género, observamos cómo tanto en chicas como en chicos la única variable incluida en el modelo es el consumo del mejor amigo, quedando fuera del modelo el consumo del padre y de la madre. Esta ausencia de diferencias coincide con los datos que indican que en la actualidad se está produciendo una equiparación en el patrón de consumo de alcohol entre chicos y chicas (Laespada, 2003; Moral, 2002). No obstante, el modelo creado para el consumo de alcohol entre chicos incluye la figura del hermano. El ítem que recogía el consumo del hermano no cuestionaba si este hermano era menor o mayor al sujeto entrevistado, tampoco recogía si se trataba de un hermano o hermana. Tanto la edad del hermano como el género son dos aspectos relevantes a la hora de ejercer una influencia de similitud percibida con el modelo.

En cuanto a la percepción de riesgo, se encontró una menor proporción de sujetos que considera peligroso tomar dos bebidas alcohólicas al día, lo que se relaciona con la invulnerabilidad percibida. Esta baja percepción de riesgo sugiere que el alcohol no es considerado por los adolescentes como una sustancia nociva. Se ha encontrado que los adolescentes consideran peligroso el consumo en mayor medida cuando su padre es bebedor. El que los adolescentes con madres consumidoras perciban menor riesgo puede deberse a que el patrón de consumo observado en sus madres sea más controlado, dado que el abuso de alcohol es cinco veces más frecuente en hombres que en mujeres (APA, 2002). En este mismo sentido, el que los adolescentes cuyos amigos y hermanos beben perciban menos riesgo puede deberse al patrón de consumo esporádico y vinculado al ocio de estas figuras de referencia. Respecto al padre, es probable que el consumo observado en éste se perciba como más problemático, pues las consecuencias indeseables no se limitan al espacio de ocio y es más probable que se produzcan más episodios de abuso que en el caso de la figura materna.

Los resultados del análisis de regresión logística para la percepción de riesgo identifica como variables el consumo del amigo, del padre y del hermano. A estas edades los chicos/as comienzan a pasar más tiempo con los amigos y menos con sus padres, lo que

les predispone a establecer redes de asociación favorables o desfavorables al consumo ante la presencia repetida del modelo del mejor amigo (Bandura, 1986). También puede concluirse que la opinión y conducta del mejor amigo, en lo que respecta al alcohol, tiene una valoración más alta por parte del adolescente que la de sus padres y hermanos.

Se ha observado que los adolescentes cuyos modelos beben tienen en general una mayor predisposición a probar el alcohol y otras drogas. Generalmente el consumo de drogas ilegales viene precedido por el consumo de sustancias legales, siendo el proceso habitual: alcohol-tabaco-marihuana-otras drogas ilegales (Arévalo, Masip y Abecia, 1997; Comas, 1990). Los resultados encontrados apuntan que aquellos adolescentes con una percepción normalizada del consumo del alcohol tendrán una mayor frecuencia e intensidad de consumo de drogas legales y una mayor disponibilidad a probar sustancias ilegales.

Con respecto a la actitud ante las drogas los resultados parecen ser algo contradictorios. Por un lado hay más adolescentes que opinan que beber perjudica la actividad deportiva teniendo padres consumidores. Ocurre lo contrario cuando es la madre, hermano y/o mejor amigo quienes beben. Algunos autores señalan que los adolescentes, como consecuencia de experimentar el consumo parental, desarrollan una actitud fuertemente contraria al consumo (Rooney, 1988). En contraposición, otros autores indican que tener padres consumidores aumenta entre tres y cuatro veces la probabilidad de abusar del alcohol (Vega, 1994). Sirvent y Moral (2006) señalan que los procesos de modelado están relacionados no sólo con la conducta de consumo, sino también con la actitud, de modo que aquellos adolescentes con modelos consumidores tienen una actitud más favorable al consumo.

Las variables incluidas en la ecuación construida para «las bebidas alcohólicas perjudican mi actividad deportiva» y «si tomara bebidas alcohólicas perjudicaría mi salud» son el consumo del hermano y del mejor amigo en el primer caso y del mejor amigo en el segundo, quedando excluido el del padre. La figura del padre bebedor ejerce una influencia discutible, generando una actitud hacia el alcohol dependiendo de otras variables. Sin embargo, el tener un amigo y un hermano consumidor predisponen a tener una actitud pro-droga.

Se ha constatado que gran parte de los adolescentes cuyo mejor amigo bebe sobreestiman la proporción de personas que beben, dándose un sesgo de falso consenso. Existe una tendencia del grupo que comparte un atributo, en este caso consumir alcohol, a sobreestimar la frecuencia o prevalencia de este atributo en los demás de su grupo, frente al grupo que no lo posee (Nisbett y Roos, 1980). Existe un sesgo de falsa unicidad al subestimar la proporción de personas que no beben (Igartua, 1996). Esto coincide con estudios realizados en muestras de estudiantes de zonas urbanas (Yubero, Larrañaga, Navarro, Serna y Martínez, 2005).

En cuanto a las diferencias de género encontradas respecto a la actitud ante las drogas, señalar que la influencia del padre en los varones puede deberse a que éste sea percibido como una figura competente, que hace frente al consumo de alcohol de manera controlada, generando una sensación de control y una actitud pro-droga. Esta figura de modelo competente sería percibida como más cercana entre los varones que entre las mujeres. Supuestamente, deberíamos encontrar esta misma relación entre las chicas y el modelo femenino de sus madres, pero no es así, probablemente porque el número de madres bebedoras es mucho menor y no refleja diferencias significativas.

En cuanto a las diferencias observadas por franjas de edad, es interesante cómo entre aquellos adolescentes mayores (de 15 a 16 años) tan sólo es posible crear un modelo para una actitud frente al consumo, quizá porque a estas edades ya se haya comenzado a instaurar una creencia actitudinal frente a otras.

Podemos concluir que el comportamiento respecto al consumo de alcohol de las personas cercanas a los adolescentes condiciona determinadas actitudes, intenciones, percepciones y conductas de consumo. Especialmente relevante es la figura del mejor amigo, que es el principal predictor de la mayoría de variables analizadas. Este dato es consistente con investigaciones anteriores (Noller y Callan, 1994; Sullivan, 1953). El padre y el hermano son fi-

guras relevantes, aunque su influencia se limita a comportamientos y actitudes relativos al uso del alcohol, y en menor medida a la intención de consumo de drogas ilegales y a la percepción normativa.

Este estudio tiene limitaciones que pueden ser subsanadas en futuros trabajos y que limitan la generalización de los resultados. La selección de la muestra no se realizó aleatoriamente, por lo que no es representativa de la población de ese rango de edad. Se ha evaluado el consumo paterno percibido, pero no la tasa autoinformada, ni la actitud de los padres hacia el consumo. Además, sería conveniente replicar el estudio con muestras urbanas para determinar si el contexto condiciona los datos encontrados.

Referencias

- American Psychiatric Association (2002). *DSM-IV-TR Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales* (4ª ed.). Barcelona: Masson.
- Arévalo, J.M., Masip, G.P., y Abecia, L.C. (1997). Consumo de alcohol en una muestra de estudiantes universitarios. *Revista Española de Drogodependencias*, 22, 15-34.
- Bandura, A. (1986). *Social Foundations of Thought and Actions*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Bandura, A., y Walters, R.H. (1979). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Bandura, A. (1977). *Social Learning Theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Becoña, E. (2002). Factores de riesgo y protección familiar para el uso de drogas. En J.R. Fernández-Hermida y R. Secades (Coords.): *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias* (pp. 117-140). Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Becoña, E., Palomares, A., y García, M.P. (1994). *Tabaco y salud*. Madrid: Pirámide.
- Biglan, A., Weissman, W., y Severson, H. (1985). *Coping and substance use*. Orlando: Academic Press.
- Comas, D. (1990). *El síndrome de Haddock: alcohol y drogas en enseñanzas medias*. Madrid: CIDE.
- Comas, D. (1992). La fundamentación teórica y las respuestas sociales a los problemas de prevención. *Adicciones*, 1(4), 5-24.
- Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas (2007). *Encuesta estatal sobre uso de drogas en Enseñanzas Secundarias*. Ministerio de Sanidad y Consumo.
- De la Villa, M., Rodríguez, F.J., y Sirvent, C. (2006). Factores relacionados con las actitudes juveniles hacia el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas. *Psicothema*, 18(1), 52-58.
- Escámez, R. (1990). *Drogas y escuela: una propuesta de prevención*. Madrid: Dykinson.
- Espada, J.P., y Méndez, F.X. (2002). Factores familiares, comportamientos perturbadores y drogas en la adolescencia. En J.R. Fernández-Hermida y R. Secades (Coords.): *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias* (pp. 25-56). Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Espada, J.P., Méndez, F.X., y Hidalgo, M.D. (2003a). Cuestionario de consumo. En J.P. Espada y F.X. Méndez: *Programa Saluda*. Madrid: Pirámide.
- Espada, J.P., Méndez, F.X., y Hidalgo, M.D. (2003b). Cuestionario de intención de consumo. En J.P. Espada y F.X. Méndez: *Programa Saluda*. Madrid: Pirámide.
- Espada, J.P., Méndez, X., Griffin, K.W., y Botvin, G.J. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del Psicólogo*, 23(84), 9-17.
- Font-Mayolas, S., y Planes, M. (2000). Efectos del modelado por parte de la familia, pareja y amigos en la conducta de fumar de jóvenes universitarios. *Adicciones*, 12(4), 467-477.
- Froján, M.X., y Santacreu, J. (1992). Modelo de génesis, adquisición, mantenimiento e insatisfacción con el hábito de fumar. *Boletín de Psicología*, 34, 7-25.
- Hawkins, J.D., Catalano, R.F., y Miller, J.Y. (1992). Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, 112, 64-105.
- Igartua, J. (1996). *Psicología de la publicidad*. San Sebastián: Ibaeta Psicología.
- Jennison, K.M., y Johnson, K.A. (2001). Alcoholismo paterno como factor de riesgo para el diagnóstico de abuso y dependencia alcohólica según el DSM-IV en mujeres americanas: la protección de la cohesión diádica en la comunicación conyugal. *American Journal of Drug & Alcohol Abuse*, 27(2), 349-374.
- Laespada, M.T. (2003). Consumo de drogas entre escolares donostiarras: un estudio longitudinal durante 21 años. *Revista Española de Drogodependencias*, 28(1-2), 24-47.
- Martínez, J.M., y Robles, L. (2001). Variables de protección ante el consumo de alcohol y tabaco en adolescentes. *Psicothema*, 13(2), 222-228.
- Méndez, F.X., y Espada, J.P. (1999, abril). Papel de la familia en el inicio del consumo de alcohol. *Comunicación presentada al IV Congreso Iberoamericano de Psicología de la Salud*. Granada: AEPC.
- Merikangas, K.R., Dierker, L., y Fenton, B. (1998). Factores familiares en el abuso de sustancias: implicaciones para la prevención. En R.S. Ashery, E.B. Roberston y K.L. Kumpfer (eds.): *Prevención del abuso de drogas a través de intervenciones familiares* (pp. 12-41). Rockville: NIDA Research Monograph, 177.
- Moral, M.V. (2002). *Jóvenes, consumo de sustancia psicoactivas e identidad. Una propuesta de prevención e intervención psicosocial y comunitaria*. Tesis doctoral no publicada. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Moral, J., Rodríguez, D., y Sirvent, R. (2006). Factores relacionados con las actitudes juveniles hacia el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas. *Psicothema*, 18, 52-58.
- Muñoz, M., y Graña, J.L. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13(1), 87-94.
- Nisbett, R.E., y Ross, L. (1980). *Human inference: Strategies and shortcomings of social judgment*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall.
- Noller, P., y Callan, V. (1991). *The adolescent in the family*. Londres: Routledge.
- Otero, J.M., Mirón, L., y Luengo, A. (1989). Influence of family and peer group on the use of drugs by adolescents. *The International Journal of the Addictions*, 24(11), 1065-1082.
- Palacios, J. (2005). Psicología evolutiva: concepto, enfoques, controversias y métodos. En *Desarrollo psicológico y educación, Psicología evolutiva*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pons, J. (1998). El modelado familiar y el papel educativo de los padres en la etiología del consumo de alcohol en los adolescentes. *Revista Española de Salud Pública*, 72, 251-266.
- Rooney, J.F. (1988). Perspectivas del alcohol: un contraste de las percepciones de hijos de alcohólicos y no alcohólicos. *Revista Española de Drogodependencias*, 13(1), 3-10.
- Secades, R. (1998). *Alcoholismo juvenil: prevención y tratamiento*. Madrid: Pirámide.

- Secades, R., y Fernández-Hermida, J.R. (2002). Factores de riesgo familiares para el uso de drogas: un estudio empírico español. En J.R. Fernández-Hermida y R. Secades (Coords.): *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias* (pp. 61-112). Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Sullivan, H.S. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. Nueva York: Norton.
- Tarter, R.E., Schultz, K., Kirisci, L., y Dunn, M.(2001). ¿Aumenta el riesgo de abuso de drogas de los hijos varones la convivencia con un padre que abusa de drogas? Impacto sobre los factores de vulnerabilidad del individuo, la familia, la escuela y los compañeros. *Journal of Child & Adolescent Substance Abuse*, 10(3), 59-70.
- Vega, A. (1994). De la ruta del bacalao a la educación especial: la problemática de los hijos de padres alcohólicos. *XI Jornadas de Universidad y Educación Especial*. Gerona, España.
- Yubero, S., Larrañaga, E., Navarro, R., Serna, C., y Martínez, I. (2005). La percepción del consumo de alcohol: el análisis de los sesgos atributivos como orientación para la intervención social con jóvenes. *Boletín Informativo de Trabajo Social*, 8, 11-18.